

JOSE MARIA SERRANO MARTINEZ
Departamento de Geografía General, Universidad de Murcia

**VARIACIONES EN LAS DENSIDADES
DE POBLACION EN ESPAÑA
ENTRE 1970 Y 1980**

INTRODUCCION

Es evidente que la población no se reparte de manera regular por la superficie del planeta. Junto a espacios muy poblados encontramos otros con ausencia casi total de habitantes. Razones diferentes son la causa (1). Como es bien conocido, esa desigual distribución no es una situación reciente, al contrario, los estudios históricos nos ilustran sobre el tradicional desequilibrio de la mayor parte de las regiones (2). También, como complemento de lo anterior, es preciso señalar que la densidad de población de un espacio geográfico no suele permanecer estable, ni siquiera evolucionar progresivamente al mismo ritmo que lo hace el total demográfico del territorio o unidad administrativa que se tome como elemento de análisis. Es frecuente que existan siempre ciertos puntos, áreas o espacios que actúan de centros nodales al unir a su propio crecimiento demográfico el contingente que le proporcionan los movimientos migratorios. Como consecuencia, otras regiones ven disminuir su población, no tanto porque la evolución natural sea regresiva, sino porque la corriente emigratoria canaliza a un mayor número de personas del que suponen los aumentos procedentes del crecimiento natural.

El estudio de la población, su evolución, reparto, etc., ha sido tradicionalmente objeto de numerosos trabajos, bien con una perspectiva geográfica o con la que proporcionan otras disciplinas (3). No en balde constituye el sustento fundamental para entender la evolución de la Humanidad. También como sujeto o parte integrante de la realidad importa saber cuáles son sus tendencias (4), incluso, simplemente, interesa por constituir el soporte de tal o cual actividad (5).

De entre los diferentes puntos de vista en que es posible analizarla, nos vamos a centrar, en exclusiva, respondiendo al título del trabajo, a la densidad diferencial que suponen en España. Más concreto aún, interesa conocer las variaciones de densidad que se han producido en el último período intercensal, 1970-1980 (6). Junto a las razones generales que pueden motivar estos estudios, es preciso tener en cuenta que los movimientos de población han sido tradicionalmente un fenómeno importantísimo en España (7), agudizados en los años recientes (8), a los que se ha dedicado frecuente atención (9). Se acaba de escribir concretamente «movimientos de población», porque se deben básicamente a ellos las variaciones tan acusadas en el reparto de la población del territorio estatal, más que a otras razones

como el crecimiento natural (10). Sin embargo, y aquí radica, en parte, un hecho diferencial presente en relación con otros decenios inmediatos; por diferentes causas, sobre todo de índole económica, a pesar de que los flujos migratorios se han atemperado, siguen acentuándose los desequilibrios demográficos provinciales y regionales (11). Se observan nuevas áreas geográficas que manifiestan una capacidad de crecimiento fuerte, bien por reducirse la salida de la tradicional emigración o a causa de los crecientes cambios que la crisis económica, iniciada a partir de 1973, está originando, al trastocar fuertemente el panorama económico y social de España. Ello resalta, en especial, por cuanto supone un cambio de rumbo en relación a lo sucedido en los últimos decenios. Todo lo anterior, aunque reciente, se manifiesta con claridad en los valores que se analizan.

1. FUENTES, PROCEDIMIENTO Y METODO SEGUIDO

Los datos estadísticos son la base indiscutible que nos sirve para llevar a cabo el análisis antes enunciado. Se utilizan básicamente los obtenidos en el Censo de la Población de España de 1970 (inscripción de 31 de diciembre de 1970) (12) y los del Censo de Población de 1981 (datos referidos al 1 de marzo del mismo año). Ambos han sido publicados por el Instituto Nacional de Estadística (13). También proceden del mismo centro los que establecen el volumen de los movimientos migratorios del decenio analizado (14).

Como hecho complementario, sirven de gran utilidad las magnitudes que reflejan la Renta Nacional, su reparto diferencial en España y la evolución continuada de ella. El Banco de Bilbao ha publicado monografías sobre diferentes aspectos, de gran utilidad (15). En los cuadros y tablas reproducidos se cita su concreta procedencia.

El Anuario de Banesto del Mercado Español también supone una aportación completa y algunos apartados interesantes. Se han utilizado varias ediciones (16). Otros textos, bien monografías, bien artículos científicos, constituyen el aparato conceptual y de apoyo. A lo largo del texto se hace referencia minuciosa según son citados.

En cuanto al procedimiento usado, se parte de la situación existente en 1970, en la que ya existen diferencias muy fuertes en la densidad de población; se analiza detenidamente. Después se hace lo mismo con la nueva situación resultante del censo siguiente, 1980. Así, tenemos las bases para comparar las semejanzas, diferencias, en resumen: la evolución producida. Se trata después de extraer unas conclusiones y explicar las razones y causas que han motivado esa evolución. Esto último se realiza singularmente, ya que en cada una de las divisiones administrativas que se emplean, coinciden factores diferenciales, no siempre fáciles de precisar, ya que el comportamiento humano, que origina en definitiva el desigual reparto de la población, se mueve por parámetros y realidades complejas; escapan a fáciles leyes y tendencias que teóricamente se citan (17).

Aunque los movimientos migratorios constituyen en buena medida la causa esencial que originan esta acentuación de las diferentes densidades de población, aquí se consideran como una causa, no como el objeto prioritario de este estudio. Ellas, por sí solas, integran materia más que suficiente para ser sujeto propio de un estudio que exige mayor envergadura y extensión material de la que ocupan y se dispone en este artículo. Como se precisa en su título, sólo se pretende aportar unas notas sobre la evolución, en el último decenio, de las densidades de población.

En todo el texto predomina la actitud analítico-comparativa, expuesta mediante la descripción; constituye la base para comprobar la veracidad de una hipótesis inicial: la evolución de la densidad de población en España durante el último decenio muestra un desarrollo diferenciado entre unos y otros espacios. La población tiende a concentrarse en ciertas áreas en detrimento de otras; si bien se ha atemperado el ritmo de los años anteriores, al mismo tiempo han surgido nuevos espacios que polarizan el crecimiento. La situación de crisis de la economía es causa de ello junto a otras razones estructurales variadas que siguen vigentes y que es difícil eliminar (18). Estas, en su conjunto, constituyen, a nuestro juicio, situaciones que alcanzan un valor general.

Por último, queremos referirnos al empleo continuado, en todo el estudio, de dos marcos

político-administrativos como espacios de referencia: la Provincia y la Región. La primera por ser una delimitación más tradicional y antigua, con uso estadístico frecuente. También supone una mayor delimitación y concreción que los espacios regionales, generalmente más amplios. Para estos últimos se sigue puntualmente el trazado que establece la reciente división autonómica (19).

2. DENSIDADES DE POBLACION EN 1970

La densidad media nacional ascendía a 67,4 h./km² (20). La distribución territorial

concreta mostraba claras diferencias entre unos y otros espacios, consecuencia de factores diferentes que arrancan desde tiempos remotos (21), aunque acentuados en este siglo (22). Si se hace un desglose de estos valores siguiendo el *marco provincial* (tabla número I) éstas señalan diferencias acusadas que oscilaban entre 506,2 h./km² de Barcelona y 11,4 h./km² de Soria. Entre ambas se situaban toda la gama de situaciones intermedias.

De las cincuenta provincias (23), 19 superaban la media provincial, mientras que 31 estaban por debajo de ella. La jerarquía según densidad era:

CUADRO I

Jerarquía provincial según la densidad de población en 1970

<i>Superiores a la media nacional (h/km.²)</i>		<i>Inferiores a la media nacional (h/km.²)</i>	
1. Barcelona	506,2	1. Soria	11,4
2. Madrid	470,0	2. Teruel	11,7
3. Vizcaya	469,7	3. Guadalajara	12,2
4. Guipuzcoa	313,4	4. Huesca	14,1
5. S. C. Tenerife	179,6	5. Cuenca	14,7
6. Pontevedra	177,9	6. Albacete	22,9
7. Valencia	164,4	7. Segovia	23,3
8. Alicante	159,0	8. Cáceres	23,4
9. Las Palmas	133,9	9. Zamora	24,4
10. La Coruña	130,8	10. Palencia	25,1
11. Cádiz	118,9	11. Burgos	25,2
12. Málaga	117,3	12. Ciudad Real	25,9
13. Baleares	106,2	13. Avila	26,2
14. Oviedo	99,5	14. Lérida	28,8
15. Santander	88,7	15. Salamanca	30,8
16. Sevilla	78,5	16. Toledo	31,0
17. Murcia	73,5	17. Badajoz	32,4
18. Gerona	70,0	18. León	36,3
19. Tarragona	68,9	19. Huelva	40,0
		20. Lugo	42,8
		21. Almería	43,0
		22. Zaragoza	44,0
		23. Navarra	44,7
		24. La Rioja	46,6
		25. Jaén	49,5
		26. Valladolid	50,3
		27. Córdoba	53,3
		28. Castellón	57,8
		29. Granada	59,5
		30. Orense	62,2
		31. Alava	65,5

Media nacional: 67,4 h/km.².

En la figura número 1 se representan los datos. Con ello se obtiene una clara visión del reparto espacial que ocupan, aunque sólo se han establecido ocho niveles diferentes para ayudar a su representación; se observa que las mayores densidades se sitúan en seis provincias periféricas y una central: Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Pontevedra, Valencia y Alicante; la interior es Madrid; entre las insulares resalta Tenerife. Todas ellas superan los 150 h./km².

Dentro del segundo nivel, entre 100 y 150 h./km², se incluyen también las provincias litorales de La Coruña, Málaga, Cádiz, más las insulares de Las Palmas y Baleares. Valores importantes, aunque inferiores, suponen Asturias, Santander, Gerona, Tarragona, Sevilla y Murcia. El resto son densidades por debajo de la media nacional. De ellas, salvo cinco provincias con una delimitación costera: Lugo, Castellón, Almería, Granada y Huelva, las restantes se distribuyen por el interior de España: las dos Castillas, Extremadura, parte de Aragón, etc. Dentro de este conjunto y salvo «la isla de Madrid», se elevan por encima del conjunto despoblado de España, al Sur: Jaén y Córdoba; al Norte, Valladolid (también aislado entre espacios menos poblados), y por último el triángulo formado por Zaragoza, Navarra y Logroño.

Todo lo anterior supone que más del 80 por 100 de la población habita en el 30 por 100 del territorio, mientras que el 20 por 100 restante lo hace en el 70 por 100 de la superficie de España.

Se llegaba, pues, en esa fecha, a un claro predominio de las áreas costeras sobre un interior que, salvo algunas excepciones, se había despoblado. En ciertos casos, con límites acusados y extremos: Soria, 11,41 habitantes por km²; Teruel, 11,74; Guadalajara, 12,28; Huesca, 14,13, etc.

Si se hace el análisis de los datos del mismo censo tomando como punto de partida los *espacios regionales* (24), los valores, aunque menos contrastados, vuelven a mostrar el fuerte desequilibrio existente entre unas y otras regiones. La figura número 3 los representa con claridad. Aunque hay varias regiones uniprovinciales que repiten los datos ya citados, la exposición se simplifica al compensar las densidades en los casos de las regiones pluriprovinciales:

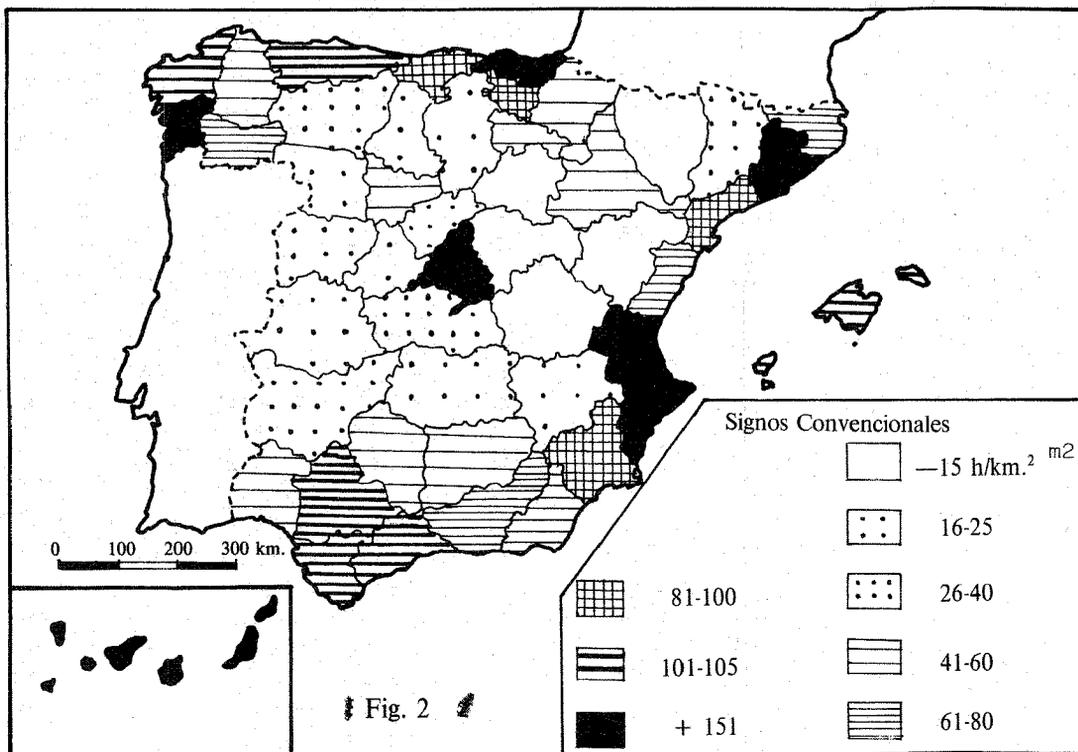
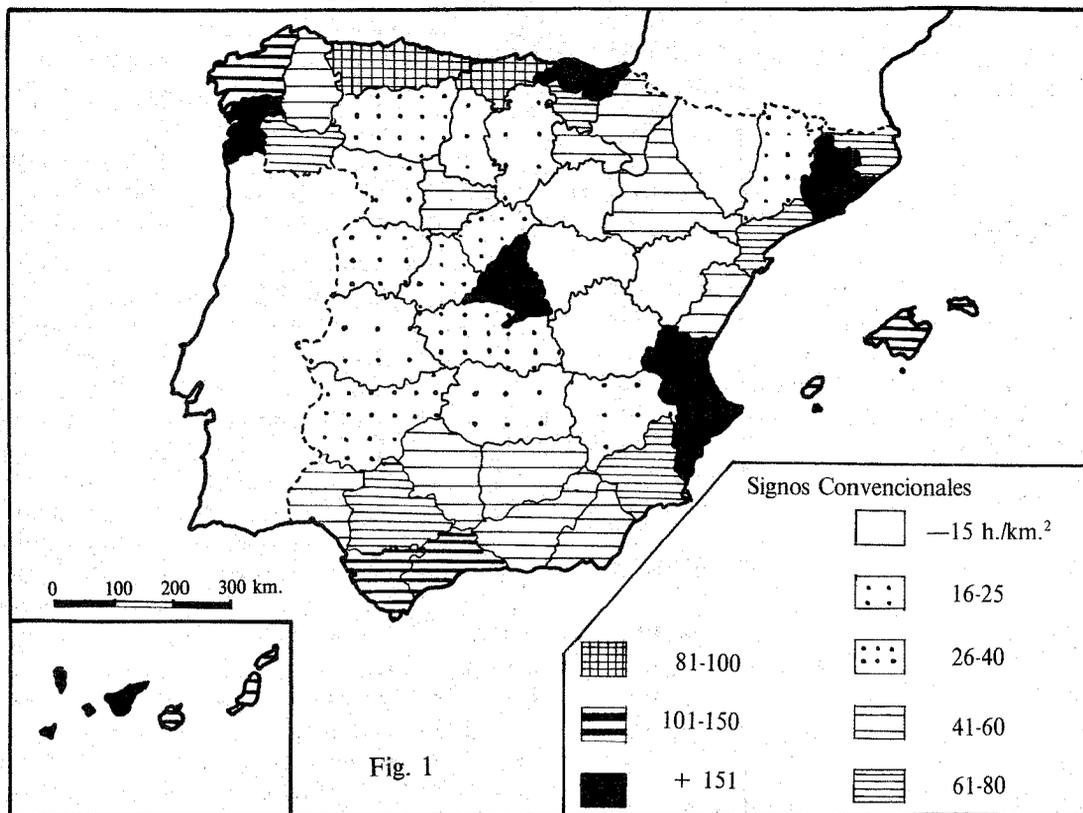
CUADRO 2

Jerarquía regional según la densidad de población en 1970 (h/km.²)

1.	Madrid	470,0
2.	Vascongadas	257,1
3.	Cataluña.....	159,9
4.	Canarias.....	154,0
5.	Valencia.....	132,4
6.	Baleares	106,2
7.	Asturias	99,5
8.	Galicia	91,5
9.	Cantabria.....	88,7
10.	Murcia	73,5
11.	Andalucía	65,9
12.	Rioja.....	46,6
13.	Navarra	44,7
14.	Castilla-León.....	28,3
15.	Extremadura	28,1
16.	Aragón.....	24,1
17.	Castilla-La Mancha	21,8

Sobre la densidad media española de 67,4 habitantes por km² hay diez regiones que superan esa cifra; de estas destaca Madrid (en este caso es preciso tener en cuenta el hecho concreto de tratarse de una Región Uniprovincial), al ser de extensión reducida y contar con núcleos muy importantes (el del área metropolitana más las ciudades que se han ido configurando a su alrededor) son la causa de esa densidad media tan sobresaliente. Una densidad muy considerable también es la de Vascongadas (25), que supera en tres veces la media española; Cataluña y Canarias consiguen igualmente una densidad doble de la nacional. Valencia, se aproxima a esa proporción. Valores más módicos alcanzan las siguientes regiones que figuran en la jerarquía mostrada por el cuadro número 2, hasta llegar a Murcia, última que se sitúa todavía por encima de la media indicada.

De entre las que registran niveles inferiores, sólo Andalucía se aproxima a la media nacional. Rioja y Navarra tienen valores intermedios, mientras que las cuatro últimas regiones, Castilla-León, Extremadura, Aragón y Castilla-La Mancha sólo alcanzan medias inferiores al 50 por 100 en los primeros casos y al 30 por 100 en los dos posteriores, sobre la media nacional. Si se observa la figura nú-



mero 3, de nuevo se ve cómo la periferia española, junto a las regiones insulares, son los espacios que alcanzan mayores densidades. Madrid es una excepción clara a lo anterior.

Causas de la desigual distribución espacial de la población.

Dado que se trata de un tema importante dentro de la Geografía, ha sido abordado numerosas veces, mostrando de forma clara las razones que lo han motivado (26). No procede insistir de nuevo, poco se podría aportar. También es preciso tener en cuenta que todo ello no constituye el motivo central de nuestra atención. Sólo es una situación real, punto de partida para el análisis de la evolución reciente de la década 70-80. Cabe únicamente resumirlas y sintetizarlas:

— Causas *naturales*: espacios más fértiles, de mayor riqueza, junto a otros de aridez y pobreza generalizada.

— Causas *históricas*, originadas desde hace varios siglos.

— Fuerte *corriente emigratoria* desde principios de este siglo que, aunque disminuida, se mantiene en la actualidad (27). Como consecuencia de ello, los movimientos naturales, nacimientos y defunciones, producen índices diferenciados y equívocos que vuelven a influir sobre el crecimiento heterogéneo de la población en las respectivas áreas de España (28).

— Los movimientos migratorios referidos, aunque en cada momento de su larga trayectoria han primado ciertos factores sobre los demás, sobresalen y perviven algunos *elementos estructurales* mantenidos constantemente, entre los que resaltan:

- Fuerte densidad de población dedicada a la agricultura en algunas regiones.
- Estructura de la propiedad agraria descompensada: minifundio y latifundio.
- Concentración de la demanda de activos industriales y del sector servicios en centros y áreas concretas que coinciden, en parte, con aquellos espacios de mayor densidad de población.
- Diferencias acusadas de renta, nivel de desarrollo, equipamiento y estructura social entre unas áreas y otras.

— Carencia de una planificación a largo plazo en las inversiones públicas y en cierta medida, privadas, etc...

Como resultado, ha pervivido un deseo de promoción social, económica y humana de las gentes que habitan en los espacios centrales, predominantemente agrarios, hacia otras áreas de estructura económica mixta o industrial.

Pero lo que se acaba de decir, insistimos, no es más que una visión general, y por tanto superficial de los hechos; en cada región, provincia o comarca, la realidad es mucho más compleja. En ellas coinciden multitud de factores singulares que, en su conjunto, constituyen la situación global expuesta. Hechos que se destacan en este aspecto por su peculiaridad son: *Andalucía* (29), región con fuerte peso agrario, ha sido durante muchos años proveedora principal de los movimientos migratorios, sin embargo, a pesar de ello, en 1970 aún mantiene una densidad próxima a la media nacional, y en 1980 todavía se acercaba más. Otros casos mixtos de unión conjunta de la actividad agrícola fuerte junto a un sector industrial en auge, puede citarse a *Galicia* (30) o *Murcia* (31). En las *Canarias*, al contrario, en lugar de la actividad industrial, ha sido el terciario (turismo) (32) el factor que ha ayudado a que parte de su numerosa población encuentre empleo; así, aunque las corrientes emigratorias hayan sido fuertes desde las islas, aún mantienen una densidad de las más elevadas de España. Aparte de las anteriores cabría hacer referencia a otras regiones.

En conjunto, referente a los importantes movimientos migratorios señala Higuera: «no son más que un proceso en la evolución social y económica de los pueblos. Individualmente la emigración es un derecho: colectivamente puede convertirse en una lacra si el coste social a que se realiza es demasiado alto. La solución no estriba tanto en prohibir los desplazamientos, en cercenar un derecho, cuanto en disminuir los elevadísimos costes sociales que ahora se pagan por ella» (33). Aunque estas ideas se expresan a nivel general, creemos pueden aplicarse íntegramente a España. Los costes sociales han sido muy grandes (34) y los desequilibrios regionales a que han llevado, importantes (35). A pesar de todo, adquiere mayor gravedad el hecho de que en el último decenio continúen.

CUADRO 3
Marco regional. Variaciones
en las densidades de población
entre 1970-1980

1.	Madrid.....	+ 116,1
2.	Vascongadas.....	37,8
3.	Canarias.....	33,1
4.	Cataluña.....	26,5
5.	Baleares.....	24,6
6.	Valencia.....	24,4
7.	Murcia.....	10,9
8.	Cantabria.....	8,2
9.	Andalucía.....	7,8
10.	Asturias.....	7,3
11.	Galicia.....	4,6
12.	Navarra.....	4,0
13.	Rioja.....	3,9
14.	Aragón.....	0,9
15.	Castilla-León.....	- 0,9
16.	Castilla-La Mancha....	- 1,0
17.	Extremadura.....	- 2,5

Variación nacional: + 7,2.

CUADRO 4
Jerarquía regional según las densidades
de población en 1980 (h/km.²)

1.	Madrid.....	586,2
2.	Vascongadas.....	294,9
3.	Canarias.....	187,1
4.	Cataluña.....	186,5
5.	Valencia.....	156,9
6.	Baleares.....	130,8
7.	Asturias.....	106,9
8.	Cantabria.....	97,0
9.	Galicia.....	96,1
10.	Murcia.....	84,4
11.	Andalucía.....	73,8
12.	La Rioja.....	50,5
13.	Navarra.....	48,8
14.	Castilla-León.....	27,4
15.	Extremadura.....	25,6
16.	Aragón.....	25,1
17.	Castilla-La Mancha.....	20,8

Media nacional: 74,6.

3. DENSIDADES DE POBLACION
EN 1980

Los cambios producidos en estos años han sido fuertes; comenzaremos el análisis por los espacios regionales para descender después a los provinciales.

Estudio regional

La tabla de datos número II recoge conjuntamente todos los valores referidos a ellas. La figura 4 representa la situación de 1980. La 6, como complemento, precisa las variaciones producidas en la densidad, según los valores absolutos aumentados o disminuidos en cada una. La figura 8, los datos relativos de la variación, considerando las densidades de 1970 como índice 100.

Hay que señalar en primer lugar que la media nacional ha ascendido en este periodo de tiempo 7,2 puntos, al pasar de 67,4 a 74,6 h./km² (36). Las variaciones observadas en las diferentes regiones no coinciden en ningún caso concreto con esa cifra, la que más se aproxima es Asturias, 7,3. Las demás presentan una dispersión que oscila entre 116,1, la de mayor aumento, que corresponde a Madrid, mientras que la más reducida, con un carácter regresivo y retroceso de la población es Extremadura: - 2,5. El cuadro siguiente recoge ordenadamente todas las regiones según su aumento o disminución:

Como se indica en este cuadro, la situación de cambio ofrece resultados muy dispares. Se observa, por lo general, que las regiones que ya tenían densidades más elevadas son las que han continuado aumentando la concentración de habitantes: Madrid, Vascongadas, Cataluña, Canarias, etc., al mismo tiempo, los movimientos negativos de densidad se han dado en aquellas otras regiones que soportan las menores densidades: Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla-León. Sin embargo, es preciso matizar que las variaciones producidas no coinciden exactamente con los puestos jerárquicos regionales. Ello se puede ver claro si se comparan los cuadros 3 y 4:

Canarias ha conseguido mayor aumento que Cataluña; Baleares superior a Valencia; Murcia superior a Cantabria, Andalucía y Asturias, etc. Todos estos en lo referente a las regiones de evolución positiva. Las que han

descendido en densidad tampoco ofrecen una correspondencia rigurosa entre el lugar jerárquico y el descenso sufrido: Extremadura pierde más puestos que las dos Castillas. De todo lo anterior se deduce que hay una tendencia, sostenida en este decenio, a modificar la actual jerarquía existente de las densidades de población regionales. Ello puede comprobarse de forma más clara al comparar las variaciones relativas en las densidades de población. Para lo cual, como se indicó antes, se toma de índice 100, el total de habitantes que cada región alcanzaba en 1970. Las variaciones producidas son fuertes según se especifica en el cuadro siguiente:

Las diferencias relativas entre unas y otras regiones son muy acusadas, más de 36 puntos. Las de mayor crecimiento alcanzan un volumen cifrado en un cuarto de incremento de su población total en 1970, mientras que en el extremo opuesto, otras llegan a perder casi el 10 por 100 de su población.

Estos datos relativos donde encuentran su expresión más clara es en la relación concreta de los habitantes totales incrementados o disminuidos durante esos diez años. El cuadro siguiente los muestra según relación jerárquica:

Las diferencias se ven con claridad; la gama de valores ofrece una gran diferencia entre ellas: a incrementos en casi un millón de habitantes, Madrid, se contraponen pérdidas superiores a 100.000 en Extremadura. Ello es fruto de situaciones estructurales profundas de orden económico, social, etc., que superan las simples causas ya citadas de los movimientos naturales de población. Al comparar los cuadros 3, 4, 5 y 6, la relación jerárquica regional y el valor diferencial de los datos que ofrecen cada una de ellas se desprende una serie de *consideraciones*:

a) La evolución de la densidad de población de las regiones ha sido muy diferente entre sí.

b) Junto a la mayoría que registran un crecimiento neto, hay cuatro en que el resultado es negativo.

c) Los incrementos más fuertes, de acuerdo con los diferentes análisis que se han realizado, coinciden con Madrid, región uniprovincial en la que el área metropolitana de la ciudad y los núcleos de población situados en

CUADRO 5

Incremento relativo de la población entre 1970-1980 (1970 = índice 100)

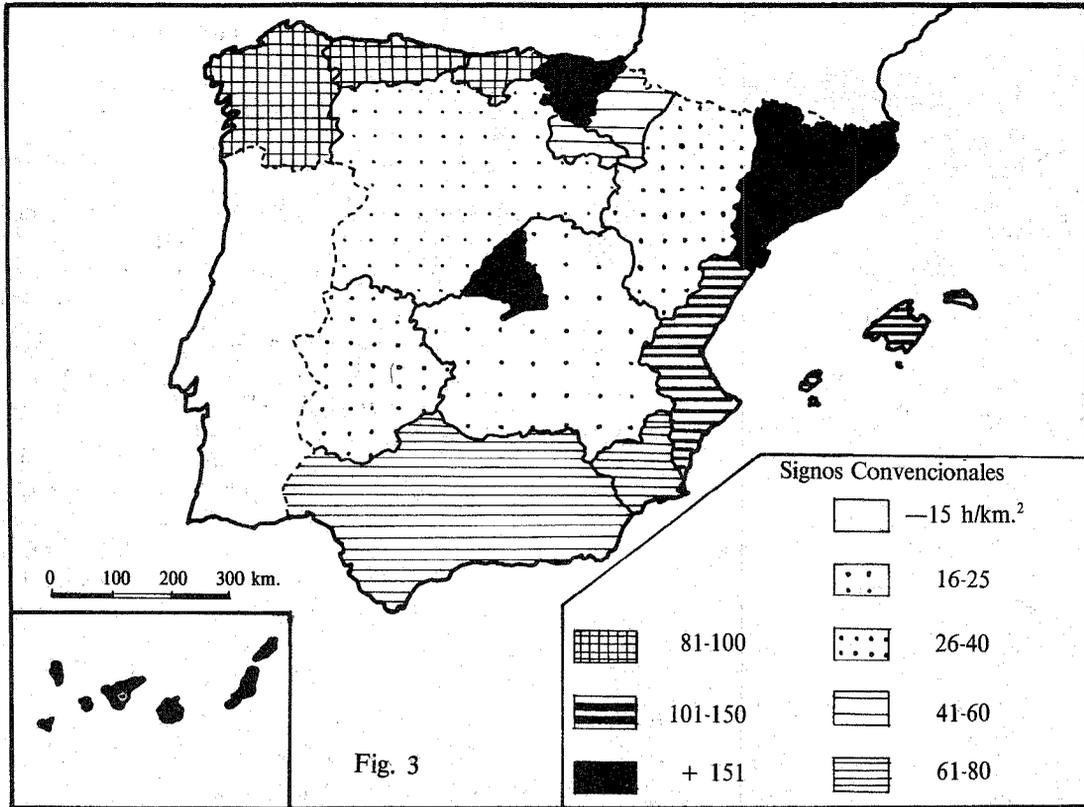
1.	Madrid	124,6
2.	Baleares	123,0
3.	Canarias	121,5
4.	Valencia	118,4
5.	Cataluña	116,6
6.	Murcia	114,8
7.	Vascongadas	114,7
8.	Andalucía	111,8
9.	Cantabria	109,3
10.	Navarra	109,0
11.	La Rioja	108,4
12.	Asturias	107,3
13.	Galicia	105,0
14.	Aragón	103,8
15.	Castilla-León	96,8
16.	Castilla-La Mancha	95,1
17.	Extremadura	91,0

CUADRO 6

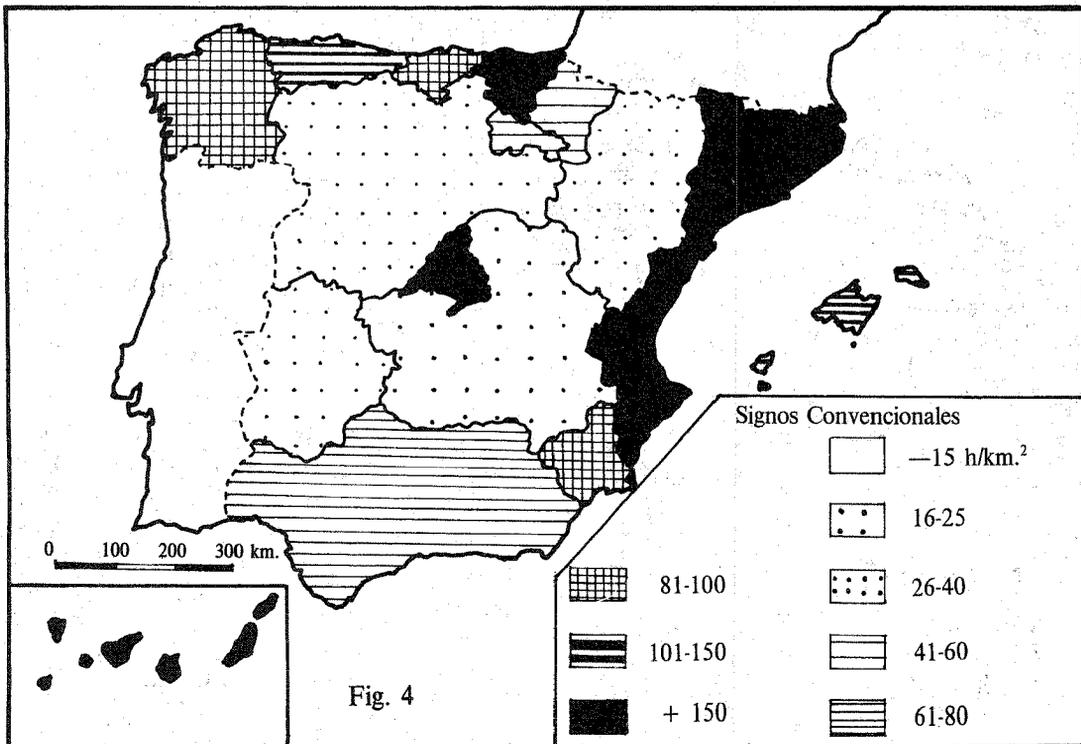
Relación jerárquica regional según los datos absolutos del incremento de población, 1970-1980 (h.)

1.	Madrid	925.547
2.	Cataluña	848.808
3.	Andalucía	682.204
4.	Valencia	568.683
5.	Vascongadas	274.522
6.	Canarias	242.204
7.	Galicia	135.513
8.	Murcia	123.440
9.	Baleares	122.963
10.	Asturias	77.508
11.	Cantabria	44.038
12.	Aragón	43.897
13.	Navarra	42.400
14.	La Rioja	19.721
15.	Castilla-La Mancha	— 84.112
16.	Castilla-León	— 85.152
17.	Extremadura	— 104.425

DENSIDAD DE POBLACION EN 1970



DENSIDAD DE POBLACION EN 1980



torno a ella, mantienen un crecimiento del mismo nivel al que han venido soportando en los decenios pasados (37). A pesar de la crisis económica que obviamente ha repercutido en ella (38) sigue siendo el área con mayor capacidad de atracción de la población desde casi toda España (39). Quizás hay que buscar en el sector terciario junto, en menor grado, a la industria las razones que causan esta tendencia inmigratoria (40).

d) Cataluña consigue el segundo puesto en el incremento absoluto de la población, pero no así en el relativo; se ve relegado en él al quinto, aunque su densidad de población sigue entre las primeras de España, la cuarta; en el aumento en puntos absolutos de densidad ocupa el cuarto lugar.

e) Las Vascongadas alcanzan el mayor volumen en el aumento de unidades de densidad, con lo que ocupan el segundo lugar, al igual que lo hace en el resultado final de las densidades regionales de 1980. El aumento total del número de habitantes se sitúa en el quinto puesto, en el crecimiento relativo en el séptimo. Estos últimos datos, sobre todo, muestran que ha cambiado la trayectoria mantenida durante años de ser un fuerte foco de inmigración. Causas diversas han dado lugar a ello (41).

f) Canarias radica en tercera posición en la densidad de población absoluta durante 1980. También en el incremento de puntos de densidad y en el crecimiento relativo del número de habitantes. Durante mucho tiempo ha sido un lugar proveedor de emigrantes, ahora al descender el volumen total de éstos, se incrementa fuertemente su densidad de población.

g) Baleares sobresale también en el número absoluto de su densidad y en el crecimiento relativo que ello supone. En este aspecto último alcanza el segundo lugar de la jerarquía, detrás inmediatamente de Madrid.

h) Las regiones de Valencia, Murcia, Cantabria, Galicia, Rioja, Asturias y Andalucía en los diferentes parámetros que se utilizan ofrecen resultados favorables en el incremento de su población. Las magnitudes que ello supone son diferentes en cada una, tanto en lo que corresponde a datos absolutos, relativos, o, simplemente, de aumento en la cifra de densidad de población en 1980. La situación

concreta a que llega cada una difiere en parte también porque se partía ya, en 1970, de situaciones contrastadas entre sí. Los valores que indican un incremento relativo sobre la base 100 en 1970, son quizás los más indicativos por cuanto suponen la capacidad de incremento sostenido ocurrida. En esta relación, los mayores valores corresponden, aparte de las regiones ya indicadas a: Murcia, Andalucía, Cantabria, Navarra, La Rioja, Asturias, Galicia y Aragón, entre las que han conseguido un balance positivo (42). En el caso de Murcia, cabe decir que esta región, tradicionalmente área provisorio de emigrantes, al desaparecer la situación que hacía esto posible, se ha producido el incremento de la población regional (43); junto a ello cabría establecer otras matizaciones concretas (44). Situaciones similares se dan en Andalucía, Galicia y, en parte, en Aragón. Al contrario, el resto de las regiones señaladas en este apartado no han tenido en los últimos decenios un fuerte componente emigratorio (45).

i) Las situaciones más negativas se registran en las regiones de Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla-León. Las tres pierden población absoluta, en diferente magnitud, pero importantes en todos. En términos relativos suponen porcentajes que varían entre el 3,2 por 100 de Castilla-León y el 8,9 por 100 de Extremadura. También en los tres casos, la densidad de población de 1980 en relación con la de diez años antes desciende, en valores que var. de 0,9 a 2,5 unidades. Se da también el agravante, ya mencionado antes, de que sus densidades se encuentran entre las más bajas de España. De ellas sólo escapa una, Aragón: si bien su densidad se sitúa en el penúltimo lugar en la jerarquía correspondiente, no ofrece valores negativos en este decenio (46).

j) Estas últimas regiones comentadas configuran una extensa área despoblada, con tendencia a ir perdiendo población. Ocupan el centro de la Península. Véanse las figuras 4, 6 y 8. A pesar de que la crisis económica ha impedido seguir actuando con la misma intensidad a los centros tradicionales de atracción inmigratoria, aquí aún pervive la tendencia expulsora de emigrantes (47), unido lo anterior a una estructura de la población anormalmente configurada (elevada proporción de

población no fértil), etc., en consecuencia, las tasas de natalidad son débiles. Todo ello junto a valores de renta bajos en ciertos casos (48).

Estudio provincial

Los datos analizados antes al seguir el marco regional pueden ser concretados con mayor

precisión al descender al nivel provincial. De esta forma se ven las diferencias, a veces importantes, que existen dentro de cada región.

Se inicia esta exposición con las variaciones producidas en las densidades de población. En el cuadro siguiente se relacionan jerárquicamente, de mayor a menor, el aumento-disminución en habitantes por kilómetro cuadrado ocasionados en este decenio:

CUADRO 7
Marco provincial. Variaciones en la densidad de población durante el decenio 1970-1980

<i>Evolución positiva</i>		<i>Evolución negativa</i>	
1. Madrid	116,1	1. Avila	3,4
2. Barcelona	81,5	2. Zamora	2,8
3. Vizcaya	66,6	3. Badajoz	2,6
4. Alicante	39,2	4. León	2,5
5. Las Palmas	38,9	5. Cáceres	2,3
6. Guipúzcoa	34,3	6. Jaén	2,1
7. Valencia	27,5	7. Cuenca	2,0
8. Sevilla	27,0	8. Ciudad Real	1,9
9. S. C. Tenerife	25,6	9. Segovia	1,8
10. Baleares	24,6	10. Lugo	1,7
11. Málaga	23,6	11. Palencia	1,6
12. Pontevedra	23,2	12. Soria	1,6
13. Alava	19,0	13. Orense	1,5
14. Cádiz	14,8	14. Teruel	1,3
15. Tarragona	12,7	15. Salamanca	1,2
16. Murcia	10,9	16. Córdoba	0,7
17. Gerona	9,2	17. Huesca	0,6
18. Valladolid	8,3	18. Guadalajara	0,5
19. Santander	8,2	19. Toledo	0,2
20. Coruña	7,9	20. Albacete	0,09
21. Oviedo	7,3		
22. Castellón	6,7		
23. Zaragoza	4,1		
24. Navarra	4,0		
25. Logroño	3,9		
26. Almería	3,7		
27. Huelva	1,5		
28. Granada	0,9		
29. Lérida	0,5		
30. Burgos	0,1		

Media de aumento de España: 7,21 puntos.

Las provincias que han perdido densidad de población son 20, en datos absolutos, pero si se les suman también aquellas cuyo crecimiento ha sido inferior a la media española el número se acrecienta en otras 9. Por tanto, sólo son 21 aquellas que realmente aumentan su densidad, frente a un número mayor de las que pierden. Las variaciones concretas entre unas y otras son muy acusadas, sobresalen: Madrid, seguido de Barcelona y Vizcaya. El caso primero ya fue analizado con mayor detenimiento por ser una región uniprovincial; en las otras dos pesa más, en esa evolución positiva, su crecimiento natural, dada la fuerte densidad ya existente, que la llegada masiva de inmigrantes (véase la tabla número III donde se recogen los saldos migratorios globales). Al contrario, las provincias con mayor des-

censo de densidad, el saldo emigratorio negativo es determinante (49). Para la mayor parte de las que ocupan situaciones intermedias en la jerarquía se combinan básicamente los factores migratorios (50) con los movimientos naturales de cada una (51).

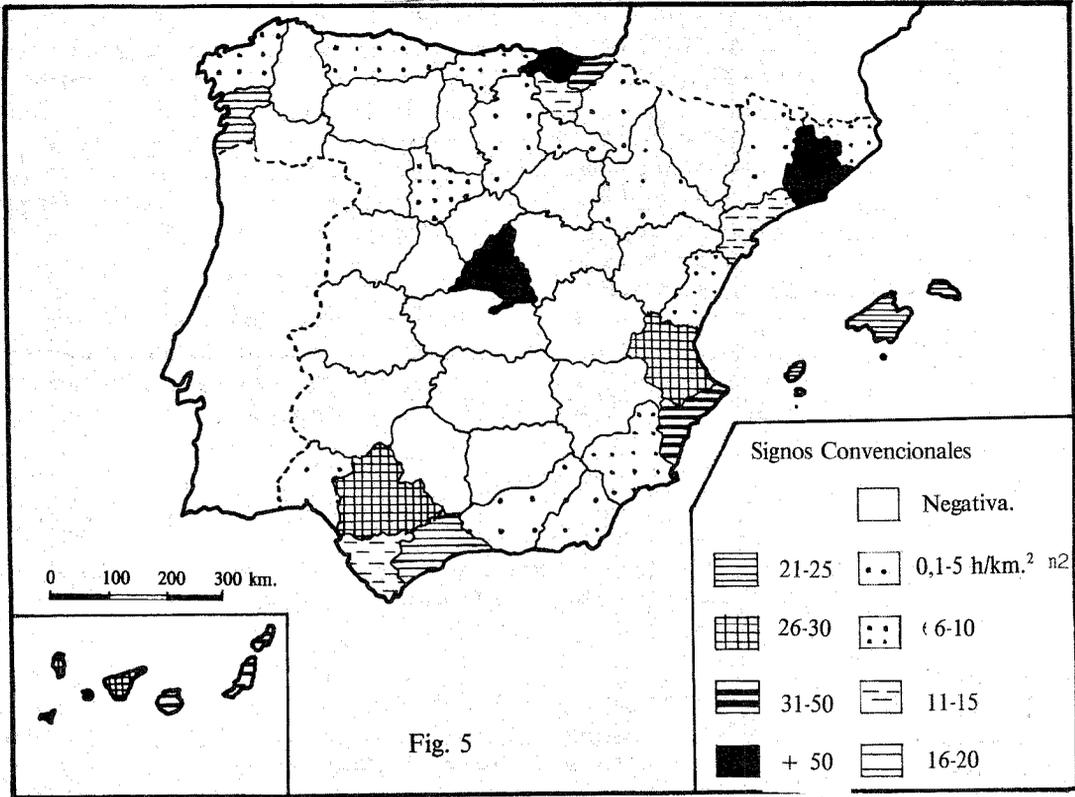
Como se parte de 1970 con unas densidades de población muy dispares y a consecuencia de la acción diferenciada en sus evoluciones respectivas, las densidades provinciales en 1980 no hacen más que mostrar unas disparidades muy acusadas entre ellas. El cuadro siguiente las recoge citadas según jerarquía. En la izquierda se sitúan las que su densidad es superior a la media española; a la derecha, el orden se invierte, se inicia con las que registran menor densidad:

CUADRO 8

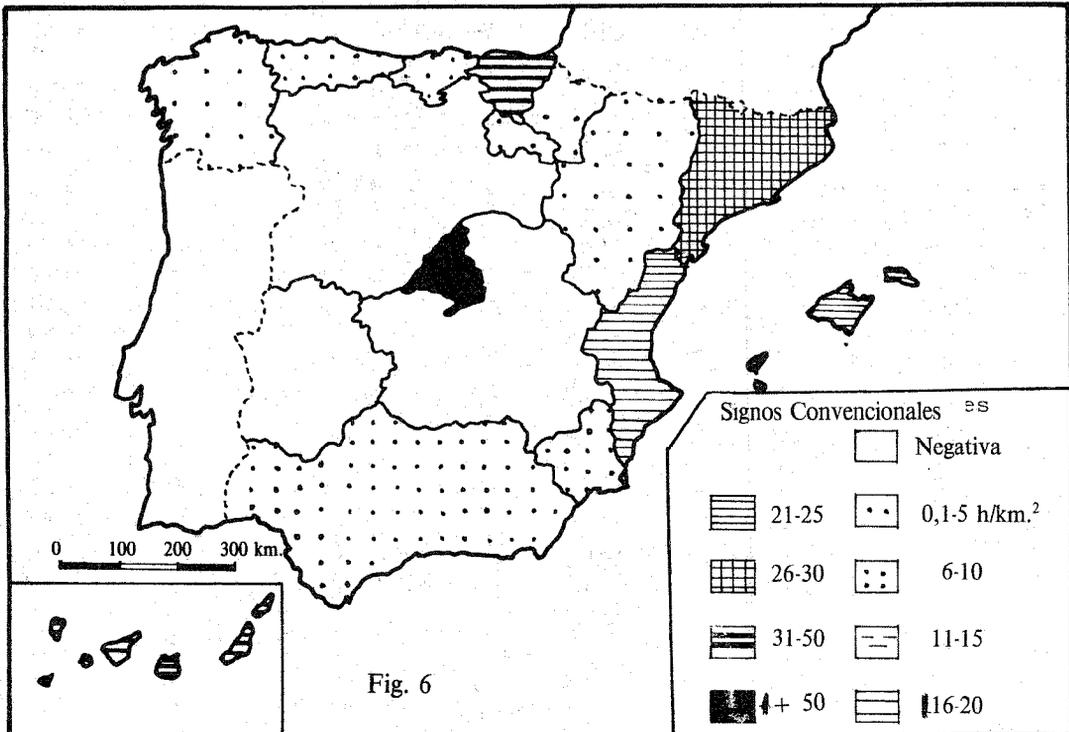
Marco provincial. Relación jerárquica provincial según la densidad de población en 1980

<i>Superior a la media nacional</i>		<i>Inferior a la media nacional (h/km.²)</i>	
1.	Barcelona..... 597,8	1.	Soria..... 9,7
2.	Madrid..... 586,2	2.	Teruel..... 10,3
3.	Vizcaya..... 536,4	3.	Guadalajara..... 11,7
4.	Guipúzcoa..... 347,8	4.	Cuenca..... 12,6
5.	S. C. Tenerife..... 205,3	5.	Huesca..... 13,7
6.	Pontevedra..... 201,4	6.	Cáceres..... 21,5
7.	Alicante..... 198,2	7.	Segovia..... 21,5
8.	Valencia..... 191,9	8.	Zamora..... 21,5
9.	Las Palmas..... 172,8	9.	Avila..... 22,8
10.	Málaga..... 140,9	10.	Albacete..... 22,8
11.	La Coruña..... 138,7	11.	Palencia..... 23,4
12.	Cádiz..... 133,8	12.	Ciudad Real..... 24,0
13.	Baleares..... 130,8	13.	Burgos..... 25,3
14.	Oviedo..... 106,9	14.	Lérida..... 29,3
15.	Sevilla..... 105,5	15.	Salamanca..... 29,5
16.	Santander..... 97,0	16.	Badajoz..... 29,7
17.	Alava..... 84,6	17.	Toledo..... 30,8
18.	Murcia..... 84,4	18.	León..... 33,8
19.	Tarragona..... 81,6	19.	Huelva..... 41,0
20.	Gerona..... 79,3	20.	Lugo..... 41,5
		21.	Almería..... 46,8
		22.	Jaén..... 47,4
		23.	Zaragoza..... 48,1
		24.	Navarra..... 48,8
		25.	Logroño..... 50,5
		26.	Córdoba..... 52,5
		27.	Valladolid..... 58,7
		28.	Granada..... 60,5
		29.	Orense..... 60,6
		30.	Castellón..... 64,6

VARIACIONES EN LA DENSIDAD DE POBLACION 1970-1980



VARIACIONES EN LA DENSIDAD DE POBLACION 1970-1980



Las que superan la media nacional son veinte. Los contrastes absolutos entre ellas son aún mayores de los que había en 1970. Las que contaban entonces con una densidad más elevada tienden a acrecentarse, en tanto que las de menor, siguen perdiendo población o su incremento es tan bajo que se aleja de la media nacional. Sin embargo, es preciso hacer constar que al cambiar las circunstancias favorables que originaban intensos movimientos migratorios, salvo en ciertas áreas concretas donde éstas aún continúan con fuerza en los últimos años (52), se observa sólo un ligero incremento de población, ello aumenta el número de provincias que cuentan con una den-

sidad media. De todas formas es grave la existencia en amplias áreas de España con densidades muy bajas (en cinco provincias se rondan los diez habitantes por kilómetro cuadrado y en otras ocho está entre 20 y 25). Con tales valores queda realmente hipotecado cualquier desarrollo económico en un futuro mediano (53). Como muestra la figura 2, ocupan en extensión más de la mitad del territorio nacional.

La variación relativa global del crecimiento-disminución de la población nos ofrece una apreciación, quizás más justa, del balance ocurrido en este decenio:

CUADRO 9

Marco provincial. Relación jerárquica según la variación relativa de la población durante el decenio 1970-1980. Índice 100 en 1970

1. Sevilla	134,4	27. Ceuta	104,2
2. Las Palmas	129,1	28. Huelva	103,7
3. Alava	129,0	29. Lérida	101,7
4. Alicante	124,6	30. Granada	101,6
5. Madrid	124,6	31. Burgos	100,6
6. Baleares	123,0	32. Albacete	99,6
7. Málaga	120,1	33. Toledo	99,3
8. Tarragona	118,4	34. Córdoba	98,5
9. Barcelona	118,0	35. Orense	97,4
10. Valencia	116,7	36. Huesca	96,9
11. Valladolid	116,6	37. Salamanca	95,8
12. Murcia	114,8	38. Lugo	95,8
13. S. C. Tenerife	114,2	39. Guadalajara	95,7
14. Vizcaya	114,1	40. Jaén	95,7
15. Gerona	113,2	41. Palencia	93,5
16. Pontevedra	113,0	42. León	93,0
17. Cádiz	112,4	43. Ciudad Real	92,6
18. Castellón	111,7	44. Segovia	92,1
19. Guipúzcoa	110,9	45. Badajoz	91,7
20. Zaragoza	109,3	46. Cáceres	90,1
21. Santander	109,3	47. Teruel	88,2
22. Navarra	109,0	48. Melilla	88,0
23. Almería	108,7	49. Avila	86,7
24. Logroño	108,4	50. Cuenca	85,8
25. Oviedo	107,3	51. Soria	85,7
26. La Coruña	106,0	52. Zamora	80,1

Media de España: 108'6.

Nota.—Se incluyen Ceuta y Melilla, ya que al barajarse datos absolutos no distorsionan los resultados globales.

Al tomar como base la media de incremento de la población española en el decenio que se analiza, 108,6 (1970, base 100), hay 22 provincias que registran un incremento superior a esa cifra e incluso otras tres arrojan unos datos muy próximos a él. Con ello, el resultado alcanzado es el más elevado de los diversos parámetros utilizados. Eso viene a corroborar lo indicado: aunque el crecimiento de la población en España sigue reflejando una distinción irregular con acentuados desequilibrios

de indole contrapuesta esto se ve roto sólo por un hecho que se aparta de esa tendencia negativa: el aumento de población en ciertas provincias que coinciden con las situadas en los lugares intermedios de las diferentes relaciones jerárquicas originado por la disminución reciente de los movimientos migratorios extra-provinciales. La figura 7 lo representa.

También, como complemento de lo anterior, las cifras que indican variaciones absolutas de población son datos interesantes.

CUADRO 10

Marco provincial. Relación jerárquica provincial según la variación absoluta de población, 1970-1980

	H.		H.
1. Madrid	925.547	27. Huelva	15.179
2. Barcelona	783.194	28. Granada	11.959
3. Sevilla	378.937	29. Lérida	6.059
4. Valencia	296.152	30. Ceuta	2.657
5. Alicante	227.154	31. Burgos	2.352
6. Málaga	172.030	32. Albacete	- 1.347
7. Las Palmas	159.778	33. Toledo	- 3.098
8. Vizcaya	149.817	34. Guadalajara	- 6.331
9. Murcia	123.440	35. Huesca	- 6.854
10. Baleares	122.963	36. Melilla	- 7.250
11. Cádiz	109.786	37. Córdoba	- 10.494
12. Pontevedra	101.933	38. Orense	- 11.101
13. S. C. Tenerife	82.426	39. Segovia	- 12.745
14. Tarragona	79.812	40. Palencia	- 13.053
15. Oviedo	77.508	41. Salamanca	- 15.828
16. Zaragoza	71.155	42. Soria	- 16.743
17. Valladolid	68.760	43. Lugo	- 17.699
18. Guipúzcoa	68.632	44. Teruel	- 20.404
19. La Coruña	62.376	45. Avila	- 27.970
20. Alava	58.073	46. Jaén	- 28.385
21. Gerona	54.643	47. Zamora	- 30.755
22. Castellón	45.377	48. Cuenca	- 35.644
23. Santander	44.038	49. Ciudad Real	- 37.692
24. Navarra	42.409	50. León	- 39.159
25. Almería	33.192	51. Cáceres	- 46.238
26. Logroño	19.721	52. Badajoz	- 58.190

Aquí las diferencias entre provincias son lógicamente muy acentuadas. Hay 31 con un balance absoluto positivo frente a 21 negativo (54). Entre las primeras, las diferencias resultan abismales: los 925.547 habitantes de incremento de Madrid frente a los 2.342 de Burgos; desde luego, en estas últimas provincias, Burgos, Ceuta, Lérida, Granada, etc., a pesar del crecimiento positivo, con esas cifras tan reducidas lo único que vienen a confirmar es la existencia de corrientes migratorias que sacrifican una parte de su crecimiento vegetativo.

En conjunto, como reflejan los cuadros anteriores incluidos en el texto, la evolución de las 50 provincias más las dos ciudades, Ceuta y Melilla, durante el último decenio ha sido muy diferente. Junto a las que han registrado un incremento de las diferentes jerarquías existe otro grupo de igual número que conocen un ligero ascenso, estancamiento e incluso en algunos casos una ligera reducción. Siguen a continuación un amplio bloque en el que se engloban los restantes, ellas confirman la tendencia a descender en los diferentes niveles de comparación usados. El despoblamiento que se observa es acusado (55).

Las figuras 5 y 7 muestran su reparto espacial; se agudiza una periferia con mayores densidades de población, si bien con diferencias notables entre sí, y un extenso interior con densidades muy bajas, dentro de este espacio sólo contrastan algunas provincias aisladas, de ellas sobresale Madrid.

4. CAUSAS QUE MOTIVAN ESTAS TENDENCIAS DIFERENCIADAS

Por ser la población tema bastante estudiado, tanto su evolución, estructura como su desigual reparto, se han señalado ya algunas veces varias causas originarias, algunas de las cuales se han referido antes (56). Sin volver a analizarlas, repitiendo ya lo sabido, sí sería conveniente precisar con brevedad los aspectos singulares que de diferente manera han incidido durante este decenio. Desde luego, se parte ya en 1970 de una distribución desigual y anómala. Sobre esta estructura actuarán conjuntamente los siguientes hechos:

a) *Movimientos migratorios*

Estos se citan tradicionalmente como situaciones fundamentales del desigual reparto de la población en España (57). Sin englobar los movimientos migratorios exteriores, que en otros tiempos han canalizado una parte muy importante de la población (58), nos detendremos más bien en el carácter e importancia de las migraciones interiores. Estas en su conjunto suponen un total de personas afectadas muy inferior al registrado en la década anterior (59). En su conjunto son el exponente de la movilidad de la población.

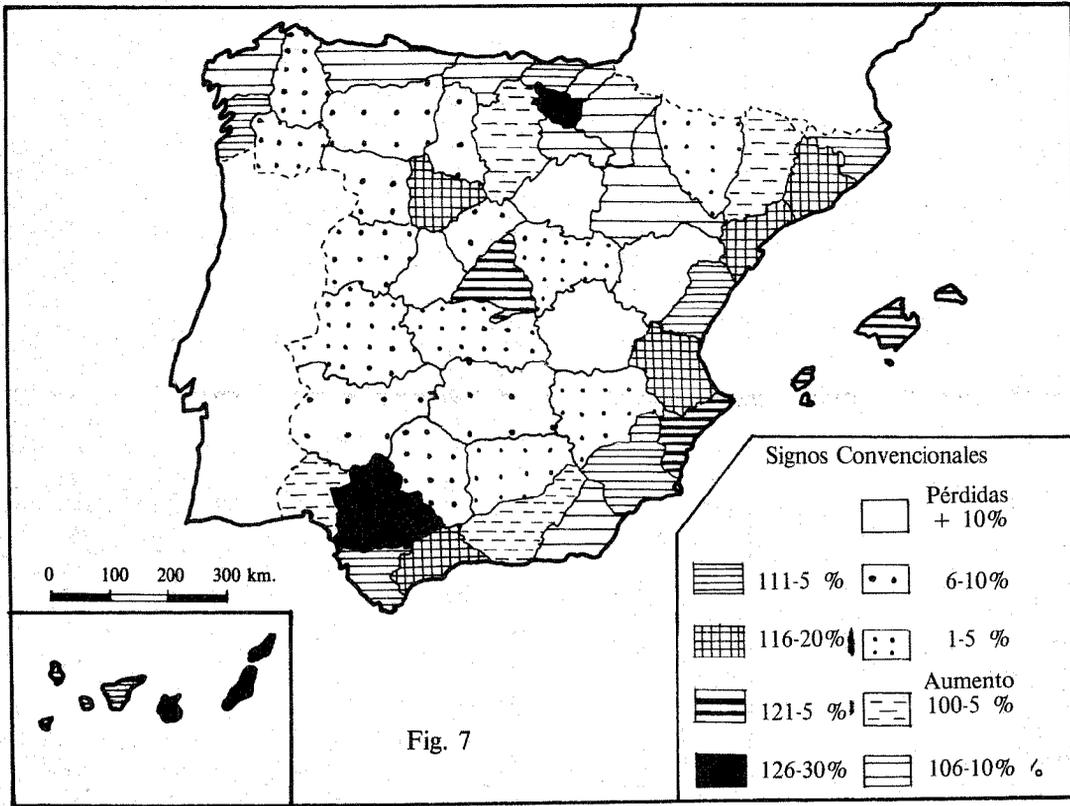
Los resultados negativos que se observan en 21 provincias (cuadro núm. 10) confirman la tendencia de estos fenómenos, unidos en algunos casos a índices de crecimiento vegetativo reducidos a causas de estructuras anormales de la población (60). De todas formas cabe resaltar que los descensos tan acusados de población de algunas provincias: Badajoz, Cáceres, León, Ciudad Real, Cuenca, Zamora, etc., la emigración no sólo ha absorbido el total del crecimiento vegetativo sino que ha alcanzado a fuertes componentes de su conjunto demográfico (véase la tabla de datos III). En gran medida, estos saldos absolutos de carácter negativo coinciden bastante con las cifras que suponen los movimientos migratorios interiores:

Un hecho al que ya nos referimos y es preciso volver a destacar es el cambio de rumbo que se observa en los movimientos migratorios. En este decenio se pueden distinguir con claridad dos épocas que se corresponden casi con las dos mitades del periodo analizado; durante los primeros años, de 1971 a 1975-6, se sigue la misma tendencia, quizás disminuida, en relación con los años anteriores, que incluía como receptoras a las provincias que tradicionalmente habían venido siéndolo: Madrid, Barcelona, Vizcaya, Valencia, Guipúzcoa, Alicante, Alava, Tarragona, etc., de manera principal y a otras, con cifras más reducidas, hasta un total de 18 provincias receptoras en 1971. En el lado contrario, 32 provincias, más Ceuta y Melilla, presentaban un saldo migratorio interior desfavorable, con cifras totales bastante altas en ciertos casos.

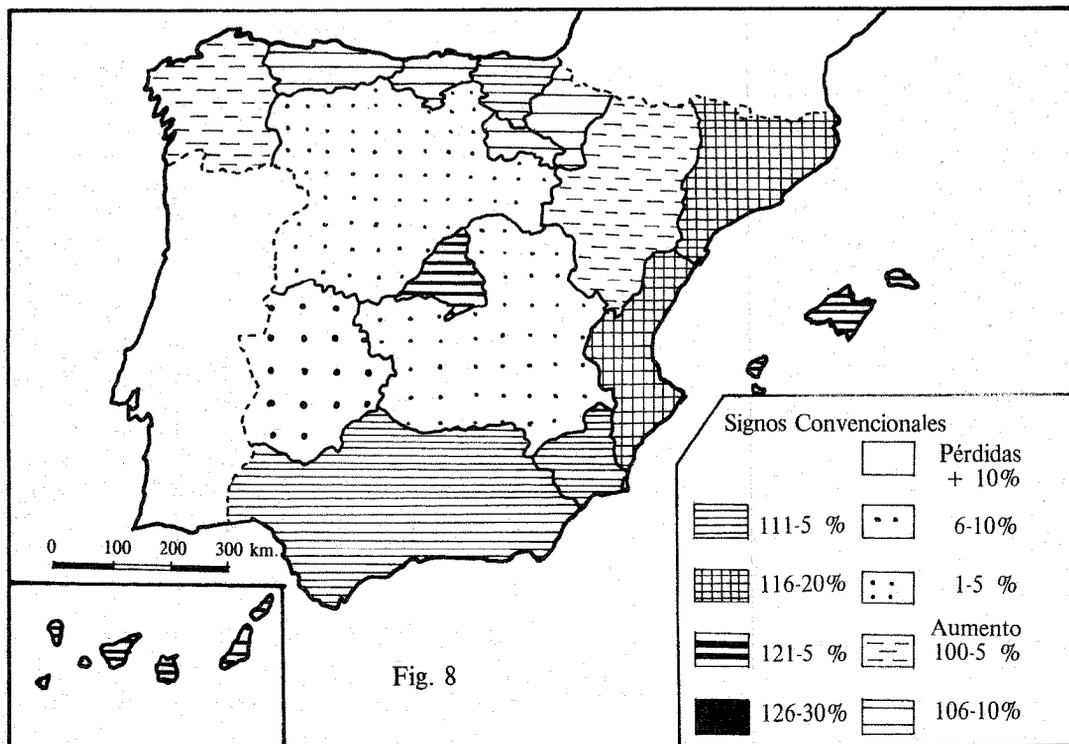
b) *Cambio en la evolución económica*

A partir de 1976, debido sobre todo a que la

VARIACIONES EN LA POBLACION GLOBAL (1970 base 100)



VARIACIONES EN LA POBLACION GLOBAL (1970 base 100)



CUADRO 11
Comparación entre las pérdidas
absolutas de población durante
el decenio 1970-1980
y los saldos negativos de los movimientos
migratorios interiores

	<i>Saldos negativos movimientos migratorios interiores (h.)</i>	<i>Pérdidas absolutas de población</i>
Badajoz.....	53.185	58.190
Cáceres.....	32.911	46.238
León.....	30.006	39.159
Ciudad Real.....	39.929	37.692
Cuenca.....	20.207	35.644
Zamora.....	16.519	30.755
Jaén.....	49.955	28.355
Avila.....	10.355	27.970
Teruel.....	13.075	20.404
Lugo.....	10.365	17.699
Soria.....	7.874	16.743
Salamanca.....	17.842	15.828
Palencia.....	18.225	13.053
Segovia.....	8.457	12.745
Orense.....	9.416	11.101
Córdoba.....	37.605	10.494

crisis económica de 1973 empieza a hacerse sentir con fuerza, cambian las circunstancias generales que venían dominando durante más de quince años. Sobresalen por su especial incidencia en este sentido los cambios que se producen en el mercado laboral: disminuye la creación de puestos de trabajo (sobre todo en el sector secundario seguido del terciario) al mismo tiempo que se inician los cierres frecuentes de empresas. Lógicamente, ello ocurre con más fuerza en las provincias que contaban con un grado de desarrollo industrial más elevado, caso de Cataluña, Vascongadas, etcétera (61). Se viene abajo en poco tiempo el modelo seguido durante años. ¿Si no es fácil encontrar trabajo en las áreas industriales qué razón moverá a la población a emigrar hacia ellas? En 1977 y 1978, aunque el número de las provincias que presentan un saldo migratorio negativo es similar al registrado en los primeros años del decenio, los volúmenes de estos saldos son mucho más reducidos, salvo

algunas excepciones concretas (véase tabla número III). Durante 1979 además de seguir reduciéndose la cifra de estos saldos negativos, se registra también un menor número de las que participan en él. Por último, en 1980, las disminuciones en los saldos son drásticas: Badajoz pasa de 13.517 habitantes en 1974 a 180 en 1980; Jaén, de 11.128 habitantes en el mismo año a 548; Granada, de 9.235 a 375, etc. También disminuye el número de provincias que arrojan saldo negativo; queda en 23, frente a las 32 que se contabilizaban en 1971. Incluso se da el caso, por primera vez en muchos años, de que ciertas provincias tradicionalmente receptoras de emigrantes pasan a tener en 1980 un saldo migratorio negativo, tal como las Vascongadas (ver nota 41), resalta en especial Vizcaya (saldos negativos desde 1977, Guipúzcoa desde 1976); también Barcelona (saldos migratorios negativos en 1979 y 1980). Sólo provincias muy pobladas, Madrid, Valencia, etc., mantienen saldos migratorios positivos, si bien más reducidos que en los años anteriores.

Como contrapartida de lo anterior, provincias con tradicionales saldos migratorios negativos interiores presentan ahora balances positivos: Sevilla, Córdoba, Cádiz, etc.

Son muy pocas las provincias que mantienen en los últimos años del decenio una evolución similar a la que habían tenido con anterioridad: Alicante, Tarragona, Gerona, Navarra, Valladolid, Zaragoza, etc.

En conjunto, se trata de hechos muy recientes que responden, como se ha dicho, a una coyuntura económica a la que se han unido otros aspectos parciales (62); por tanto, no se dispone aún de suficiente perspectiva para enjuiciar con visión amplia y suficientes datos el hecho, pero, en el supuesto de que continúen las circunstancias que lo han producido (63), causará un cambio notable al rumbo seguido en los últimos decenios en la dirección e intensidad de los movimientos migratorios y que producía un reparto cada vez más irregular de la población en las diferentes áreas de España. En definitiva, estos movimientos migratorios con su diferente signo y composición son sólo el efecto de otras causas estructurales, alteradas y modificadas ahora por la situación económica y acentuadas quizás por la crisis. Aunque perviven ciertas situaciones

de base en las regiones más industrializadas, al igual que en las de mayor componente agrícola, la crisis económica actual trastoca, detiene y altera el ritmo que venían siguiendo las corrientes migratorias internas.

La situación a que se llega es contradictoria, pues si bien sigue la corriente estructural de la población activa (sobre todo con disminución de los activos agrícolas y el crecimiento de los servicios) (64), el conjunto de la población ocupada disminuye y el paro crece enormemente (65). Esto explica, como ya se hizo referencia más arriba, la evolución producida en los movimientos migratorios en los tres últimos decenios. Con posterioridad, 1981-4, los datos parciales de que se dispone indican que continúan esas tendencias con el mismo signo (66).

Por su parte, la Renta Nacional crece más por la devaluación monetaria que por su incremento real en pesetas constantes (67). Su reparto espacial, con algunas correcciones, sigue tan irregular como ya es habitual en toda la historia Contemporánea (68). Ello confirma los desequilibrios internos y actúa, a su vez, como fuente generadora de movilidad humana a pesar de la situación contraria que la crisis presenta en otras facetas.

c) *Movimientos naturales de la población*

Durante el decenio que se analiza, la natalidad ha experimentado un descenso fuerte en España, a pasar del 19,5 por 100 en 1971 a 15,2 por 100 en 1980. El número absoluto de nacimientos habidos en esas fechas son: 656.102 y 565.401 (69). Esta evolución no ha sido homogénea en todas las provincias ni regiones de España. En este aspecto, aunque no corresponde analizarlo aquí con mayor detenimiento, cabe señalar que se mantienen en gran medida las tendencias observadas en la anterior década (70).

La mortalidad ha sufrido durante esos años un ligero descenso al pasar del 8,9 por mil habitantes en 1971 a 7,7 en 1980. A estos índices corresponden unos valores absolutos de fallecimientos anuales que se aproximan a la cifra de 300.000 (71); cada región e incluso provincia española soporta índices de mortalidad diferentes entre sí, derivados más que de una fuerte disparidad en su situación sanitaria o epidemiológica, de la estructura de

edad que hay en cada una, fruto, como se ha dicho antes, de los fuertes movimientos migratorios de años pasados. Es de suponer que si continúan las recientes modificaciones observadas en los movimientos migratorios con su notable disminución, al paso de unos años, redundará también en alteraciones correspondientes a la distribución espacial en España, por tanto comenzará a cerrarse un ciclo iniciado hace ya tiempo con las considerables corrientes migratorias a las que se ha aludido.

CONCLUSIONES

1. El aumento de población registrado en España entre 1970 y 1980 no se ha distribuido regularmente en todas las regiones y provincias. Al contrario, se ha hecho de forma muy irregular.

2. A simple vista continúa el proceso de concentración en ciertos espacios junto al despoblamiento de otros. Al analizarlo más detenidamente se observan ciertas matizaciones que difieren del proceso seguido en los últimos decenios.

3. Algunas áreas han aumentado su densidad a un ritmo muy fuerte: Madrid, Baleares, Canarias, Cataluña, Valencia, Vascongadas; en otras, el incremento ha sido más débil: Andalucía, Cantabria, Murcia, Navarra, Rioja, Asturias; por último las dos Castillas y Extremadura siguen disminuyendo su densidad junto a un cierto estancamiento en Galicia y Aragón.

4. Cuando se analizan estos datos limitándonos a los espacios provinciales los valores absolutos y relativos muestran diferencias aún mayores que exigen una precisión más detallada.

5. En general se refuerzan las densidades de los espacios costeros e insulares, contrapuestos a un amplio territorio central más vacío, salvo excepciones: acusada en Madrid y mitigada en Valladolid, Zaragoza, etc.

6. Todo esto se debe a que en este decenio, durante los primeros años se siguen en parte los movimientos migratorios con tendencias y direcciones similares a las décadas anteriores, pero desde 1976-77 la crisis económica hace cambiar de signo esos movimientos

con profundas alteraciones que trastocan el modelo anterior. Ello influye en el balance global del decenio; si continúan estas circunstancias estamos ante un cambio radical en la evolución de las densidades de población en España.

TABLA 1
Variaciones en la densidad de población entre 1970-1980. Provincias

	<i>Densidad 1970</i>	<i>Densidad 1980</i>	<i>Variación densidad</i>	<i>Variación absoluta</i>	<i>Variación relativa (1)</i>
1. Alava	65,56	84,62	19,06	58.073	129,06
2. Albacete	22,93	22,84	- 0,09	- 1.347	99,60
3. Alicante	159,07	198,27	39,20	227.154	124,63
4. Almería	43,04	46,82	3,78	33.192	108,78
5. Avila	26,28	22,81	- 3,47	- 27.970	86,77
6. Badajoz	32,41	29,72	- 2,69	- 58.190	91,70
7. Baleares	106,29	130,81	24,62	122.963	123,07
8. Barcelona	506,29	597,87	81,58	783.194	118,08
9. Burgos	25,20	25,37	0,17	2.342	100,64
10. Cáceres	23,44	21,13	- 2,31	- 46.238	90,11
11. Cádiz	118,97	133,83	14,86	109.786	112,49
12. Castellón	57,87	64,66	6,79	45.377	111,74
13. Ciudad Real	25,96	24,05	- 1,91	- 37.692	92,65
14. Córdoba	53,31	52,54	- 0,77	- 10.494	98,56
15. Coruña (La)	130,87	138,79	7,92	62.376	106,05
16. Cuenca	14,74	12,65	- 2,09	- 35.644	85,83
17. Gerona	70,05	79,33	9,28	54.643	113,25
18. Granada	59,58	60,53	0,95	11.959	101,60
19. Guadalajara	12,28	11,76	- 0,52	- 6.339	95,77
20. Guipúzcoa	313,49	347,86	34,37	68.632	110,96
21. Huelva	40,00	41,50	1,50	15.179	103,76
22. Huesca	14,13	13,70	- 0,63	- 6.854	96,90
23. Jaén	49,50	47,40	- 2,10	- 28.385	95,75
24. León	36,38	33,85	- 2,53	- 39.159	93,04
25. Lérida	28,85	29,36	0,51	6.059	101,74
26. Logroño	46,60	50,52	3,92	19.721	108,40
27. Lugo	42,81	41,02	- 1,79	- 17.699	95,81
28. Madrid	470,04	586,22	116,18	925.547	124,60
29. Málaga	117,31	140,95	23,64	172.030	120,15
30. Murcia	73,52	84,42	10,90	123.440	114,83
31. Navarra	44,77	48,84	4,07	42.409	109,08
32. Orense	62,21	60,65	- 1,56	- 11.101	97,48
33. Oviedo	99,57	106,91	7,34	77.508	107,36
34. Palencia	25,10	23,47	- 1,63	- 13.053	93,52
35. Palmas (Las)	133,92	172,89	38,97	159.778	129,10
36. Pontevedra	177,92	201,14	23,22	101.933	113,04
37. Salamanca	30,81	29,53	- 1,28	- 15.828	95,83
38. S. C. Tenerife	179,69	205,38	25,69	82.426	114,29
39. Santander	88,73	97,01	8,28	44.038	109,38
40. Segovia	23,33	21,50	- 1,83	- 12.745	92,13

41.	Sevilla	78,52	105,58	27,06	378.937	134,46
42.	Soria.....	11,41	9,79	-1,62	-16.743	85,74
43.	Tarragona	68,93	81,65	12,72	79.912	118,44
44.	Teruel.....	11,74	10,36	-1,38	-20.404	88,26
45.	Toledo	31,08	30,88	-0,20	-3.098	99,35
46.	Valencia.....	164,41	191,92	27,51	296.152	116,73
47.	Valladolid	50,36	58,74	8,38	68.760	116,64
48.	Vizcaya	469,76	536,53	66,67	147.817	114,19
49.	Zamora	24,48	21,57	-2,81	-30.756	80,10
50.	Zaragoza	44,05	48,19	4,14	71.155	109,39
	Ceuta				2.657	104,24
	Melilla				-7.250	88,08
	España.....	67,42	74,63	7,21	3.640.824	108,64

(1) 1970, base 100.

TABLA 2
Variaciones en la densidad de población entre 1970-1980. Regiones

	<i>Densidad</i> 1970	<i>Densidad</i> 1980	<i>Variación</i> <i>densidad</i>	<i>Variación</i> <i>absoluta</i>	<i>Variación</i> <i>relativa (1)</i>
1. Andalucía	65,99	73,80	7,81	682.204	111,84
2. Aragón.....	24,18	25,10	0,92	43.897	103,80
3. Asturias	99,57	106,91	7,34	77.508	107,36
4. Baleares.....	106,29	130,81	24,62	122.963	127,07
5. Canarias	154,01	187,16	33,15	242.204	121,52
6. Cantabria.....	88,73	97,01	8,28	44.038	109,38
7. Castilla-La Mancha...	21,87	20,80	-1,07	-84.112	95,14
8. Castilla-León	28,32	27,42	-0,90	-85.152	96,80
9. Cataluña	159,96	186,54	26,58	848.808	116,61
10. Extremadura	28,11	25,60	-2,51	-104.428	91,06
11. Galicia	91,53	96,16	4,63	135.513	105,06
12. Madrid.....	470,04	586,22	116,18	925.547	124,60
13. Murcia	73,52	84,42	10,90	123.440	114,83
14. Navarra	44,77	48,84	4,07	42.409	109,08
15. Rioja.....	46,60	50,52	3,92	19.721	108,40
16. Valencia.....	132,45	156,93	24,48	568.683	118,47
17. Vascongadas	257,16	294,97	37,81	274.522	114,70
España (2)	67,42	74,63	7,21	3.640.824	108,64

(1) 1970, base 100.

(2) Ceuta y Melilla no se incluyen en esta tabla por contabilizarlas como provincias en la tabla 1.

TABLA 3

Movimientos migratorios interiores, 1971-1980. Saldos migratorios

<i>Positivos (h.)</i>		<i>Negativos (h.)</i>	
1. Barcelona	171.937	1. Ceuta	786
2. Madrid	157.346	2. La Coruña	1.064
3. Valencia	77.201	3. Santander	2.427
4. Tarragona	34.155	4. Melilla	2.467
5. Alicante	32.643	5. Guadalajara	6.065
6. Las Palmas	20.426	6. Lérida	6.140
7. Gerona	19.784	7. Huesca	7.356
8. Vizcaya	17.279	8. Soria	7.874
9. Alava	16.929	9. Segovia	8.457
10. Valladolid	12.518	10. Orense	9.416
11. Zaragoza	12.488	11. Almería	9.854
12. Castellón	7.838	12. Avila	10.355
13. Baleares	7.220	13. Lugo	10.365
14. Navarra	6.585	14. Oviedo	10.500
15. Rioja	3.621	15. Guipúzcoa	11.360
16. Murcia	3.070	16. Burgos	13.900
17. S. C. Tenerife	3.046	17. Teruel	14.075
18. Pontevedra	20	18. Huelva	14.729
		19. Zamora	16.519
		20. Málaga	16.596
		21. Albacete	17.315
		22. Salamanca	17.842
		23. Palencia	18.225
		24. Cádiz	18.249
		25. Toledo	19.523
		26. Cuenca	20.207
		27. Sevilla	23.950
		28. León	30.000
		29. Cáceres	32.911
		30. Córdoba	37.605
		31. Ciudad Real	39.927
		32. Granada	40.513
		33. Jaén	49.955
		34. Badajoz	53.185

NOTAS

(1) Este es un hecho de sobra conocido y tenido como habitual. Entre sus causas habría que enumerar las de orden natural o las originadas por el hombre a lo largo de su historia. Véase la síntesis que hace FERRER REGALES, M.: *La población entre la vida y la muerte*. Madrid, 1975. Ed. Planeta-Magisterio Español, págs. 43-52.

(2) Cf. REINHARD, M., y ARMENGAUD, A.: *Historia General de la Población Mundial*, Barcelona, 1965. Ed. Ariel. También: SAUVY, A.: *La population*. París, 1973, Ed. P.U.F., col. Que sais je?, n.º 148, 128 págs.

(3) La propia Demografía, la Economía, la Historia, etc.

(4) Las tendencias de la población, tanto en su volumen como en su reparto espacial, interesan al sujeto de toda actividad humana, tanto individual como colectiva.

(5) Sin duda la población, en su conjunto, es el sujeto de toda actividad humana, tanto individual o colectiva.

(6) En adelante se citará 1980, aunque el censo se realizó con los datos existentes el 1 de marzo de 1981.

(7) Cf. GARCIA BARBANCHO, A.: *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, 1967. Ed. Instituto de Estudios Económicos, 128 págs.

(8) Véase el artículo de ESTEBANEZ ALVAREZ, J., y PUYOL ANTOLIN, R.: «Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-70», *Rev. Geográfica*, 2.ª época, año XV, n.º 2, IV-VI, 1973, págs. 105-42.

(9) La bibliografía sobre el tema es amplia, entre otros cabe citar: HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior en España*. Madrid, 1967. Ed. Mundo del Trabajo, 130 págs. CAPEL SAEZ, H.: «Los estudios acerca de las migraciones interiores en España», *Rev. de Geografía*, Universidad de Barcelona, n.º 1, julio-diciembre, páginas 77-101.

(10) HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior...* *Op. cit.*, págs. 9-14.

(11) Los datos de los movimientos migratorios españoles así lo indican. Aunque más adelante se vuelva sobre ello en el texto, el cénit se alcanza en los últimos años, durante el bienio 1963-65 con cifras cercanas al medio millón anual. Al contrario, durante los siguientes, el volumen medio sólo significa 200.000 como promedio anual. Datos tomados del *Anuario del mercado español* de BANESTO, 1983, Madrid, 1983, pág. 301.

(12) La cita completa es: PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. Instituto Nacional de Estadística: *Censo de la población de España*. Según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1970. Vol. I, n.º de habitantes por municipio. Madrid, 1973, 218 págs. Tomo II: *Características de la población* (Cuadernos Provinciales). Tomo III: *Características de la población* (Resúmenes nacionales).

(13) La cita completa es: MINISTERIO DE ECONOMIA Y COMERCIO. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: *Poblaciones de derecho y de hecho de los municipios españoles. Censo de población de 1981*. Madrid, 1982, 153 páginas.

(14) INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: España, *Anuario estadístico*. Años 1970 a 1981.

(15) BANCO DE BILBAO. *Renta Nacional*. Cada año publica un volumen con las nuevas variaciones que se originan.

(16) BANESTO: *Anuario del Mercado Español*. Publicación de carácter anual. Se han empleado los volúmenes correspondientes a los años 1970 a 1984.

(17) Sobre la compleja realidad causal que rodea a los movimientos migratorios en España, cf. HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior...* *Op. cit.*, págs. 79-104.

(18) Estas se deben tanto a la tendencia inmigratoria y de atracción de ciertas áreas españolas, grandes ciudades, etc., como a la de abandono que se registra en otros amplios espacios rurales. Puede consultarse VILA VALENTI, J., y CAPEL SAEZ, H.: *Campo y ciudad en la Geografía Española*. Barcelona, 1970. Ed. Salvat, col. RTVE, 192 págs.

(19) Como se sabe, la regionalización de España ha sido una tarea varias veces abordada con resultados diferentes. Las divisiones se han sucedido atendiendo a razones múltiples: naturales, históricas, funcionales, económicas, etc. A partir de 1978, con la Constitución, se ha abierto el proceso que lleva a una división regional: 17 regiones más dos ciudades, Ceuta y Melilla. A pesar de los inconvenientes que puedan aducirse es ya una realidad político-administrativa que está en proceso de organización, y aunque sea demasiado reciente para comprobar el grado de integración que se pueda derivar de ello, desde luego, ya se considera como un marco estadístico y de funcionamiento plural de las instituciones con la que hay que contar; de ahí su utilización, incluso cuando se trata de 1970,

aunque no existían todavía como tales. Se hace así para alcanzar una base de relación y referencia válida.

(20) Se ha empleado la población «de derecho» del censo de 1970.

(21) Ya desde el siglo XVI se habla del desplazamiento de la población de España desde el centro hacia la periferia. Cf. VICENS VIVES, J.: *Historia Económica de España*. Barcelona, 1969, 6.ª ed. Ed. Vicens Vives, págs. 301-312 y 440-59. También: DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Historia de España Alfaguara. Madrid, 1973. Ed. Alianza Editorial, págs. 69-87.

(22) Cf. GARCIA BARBANCHO, A.: *Las migraciones interiores...* *Op. cit.*, págs. 18 y ss.

(23) No se incluyen aquí Ceuta y Melilla, dada su peculiar configuración y escasez de espacio alrededor de dichas ciudades.

(24) Consúltese lo indicado al final de la nota número 19.

(25) Para la denominación de las regiones se emplean aquellos nombres más usuales y tradicionales, sin que éstos coincidan exactamente con los que figuran oficialmente en sus Estatutos de Autonomía. A veces, incluso, se abrevian, caso de Murcia, por Región Murciana, Valencia, por Región Valenciana, etc. Con ello también se quiere evitar polémicas existentes sobre ciertos nombres, caso de país..., región..., etc. En algunos ejemplos, incluso, aunque se hallen muy difundidos, por ser ajenos al castellano no se utilizan, así: Euskadi, se le denomina por el nombre más general: Vascongadas.

(26) Cf. HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior...*, *Op. cit.*, págs. 79 y ss.

(27) GARCIA BARBANCHO, A.: *Las emigraciones interiores...*, *Op. cit.*, pág. 43. Estima por defecto en 7.149.000 personas el total de emigrantes entre 1900 y 1960. Sin embargo, más adelante, de 1962 a 1970, el total de los movimientos migratorios interiores españoles ascendían a 3.544.351 según ESTEBANEZ ALVAREZ, J., y PUYOL ANTOLIN, R.: «Los movimientos migratorios...» *Op. cit.*, pág. 117.

(28) Dentro de España hay diferencias claras entre los índices de natalidad y mortalidad de unas a otras provincias. Estas responden en parte a la diversidad de la estructura social de la población.

(29) En el *Anuario del Mercado Español* de BANESTO, 1984, *op. cit.*, hay una relación resumida de los principales datos referidos a esta región, págs. 99-124.

Todavía en 1982 la estructura de la población activa según la dedicación profesional era:

	Agri- cultura	Indus- tria	Cons- trucción	Servi- cios
España.....	18,05	25,23	8,24	48,47
Andalucía.....	20,40	16,13	11,01	52,46

Datos tomados de: ANUARIO «EL PAIS», 1984. Madrid, 1984, págs. 414, referidos al Cuarto Trimestre de 1983.

(30) Según la misma fuente que se cita en la nota anterior, las referencias a esta región de las páginas 99-124 son importantes.

Los datos concretos que muestra el ANUARIO «EL PAIS» son:

45,98; 16,37; 6,93 y 30,72.

Como se puede observar, hay un gran contraste con los de la media nacional.

(31) En la Región de Murcia coinciden una serie muy variada de factores; junto a una población concentrada de altas tasas de densidad en los espacios de «huerta» coexisten otros grandes espacios con densidades de población muy bajas, similares a las correspondientes áreas más despobladas de España. Por ejemplo: los municipios de la Huerta rondan los 500 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que Moratalla, en el NO. sólo alcanza 9,84; también coinciden en la región espacios con un fuerte predominio del sector agrícola junto a otros donde la actividad industrial es notable: Cartagena y Molina de Segura. Consúltese BEL ADELL, C.: *Población y recursos humanos en la Región de Murcia*. Murcia, 1982. Ed. Editora Regional, 340 págs. Puede verse también: ANUARIO «EL PAIS», *op. cit.*, págs. 414 y ss. los valores correspondientes a la estructura profesional de la población son, respectivamente: 25,45%, 24,49%, 7,19% y 43,23%. Compárense con los medios de España citados en la nota 29.

(32) Cf. GONZALES VIEITEZ, A.: *Desarrollo y Subdesarrollo en la economía Canaria*. Madrid, 1969. Ed. Guadiana de Publicaciones, 172 págs. BURRIEL DE ORUETA, E.: *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*. Barcelona, 1981. Ed. Oikós Tau, 252 páginas. BANESTO: *Anuario del Mercado Español*, *op. cit.*, págs. 99-124.

Las cifras que da el ANUARIO «EL PAIS» referentes a la población activa son: 17,70%, 10,99%, 6,69% y 61,62%, respectivamente.

(33) HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior*, *op. cit.*, págs. 127-8.

(34) *Ibidem*, págs. 95-104.

(35) Cf. CASAS TORRES, J. M.: «Notas sobre el interés humano y científico del estudio de los movimientos migratorios interiores y las disparidades regionales de España entre 1960 y 1965».

Miscelánea en Homenaje a J. M.^a Lacarra. Universidad de Zaragoza, 1968, págs. 19-21.

(36) Para la densidad de población de 1960 se toma la cifra que indica el censo respectivo como «habitantes de derecho», al igual que ya se indicó en la nota núm. 20 para 1970.

(37) La evolución de la población en la provincia-región de Madrid en este siglo ha sido, según los datos del INE:

Años	Habitantes	Años	Habitantes
1900	775.034	1950	1.926.311
1910	868.641	1960	2.606.254
1920	1.067.637	1970	3.761.348
1930	1.383.951	1980	4.686.895
1940	1.579.793		

Como se desprende de todo ello, la última década, en relación con las anteriores, mantiene un fuerte ritmo de crecimiento.

(38) El índice de paro en Madrid es del 18,4% sobre el total de la población activa, frente al 18,5 de la media española, ambos referidos al último trimestre de 1983. Otros datos como la tasa de actividad ascendía a 48,1 frente a 17,9 de la media nacional. Se confirma la incidencia de la crisis en la región. Datos correspondientes al ANUARIO «EL PAIS», 1984, *op. cit.*, pág. 414.

(39) Durante los últimos tres años, 1978, 79 y 80, Madrid ha desplazado a Barcelona del primer puesto sobre las provincias españolas receptoras de inmigrantes. Cf. ANUARIO de BANESTO del *Mercado Español*, *op. cit.*, 1983, págs. 304.

La procedencia de los inmigrantes en Madrid ha sido muy plural. Aunque su área principal de atracción fueron las dos Castillas y Extremadura, prácticamente proceden de toda España. Cf. HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior en...*, *op. cit.*, pág. 60. Igualmente ESTEBANEZ ALVAREZ, J., y PUYOL ANTOLIN, R.: «Los movimientos migratorios...», *op. cit.*, págs. 124.

(40) Cf. HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior*, *op. cit.*, págs. 73-77. Es de suponer que si la crisis económica ha golpeado también fuertemente a la industria madrileña con resultados como los que indican en la nota 38, sea el sector terciario la causa fundamental que ha dado lugar a la corriente inmigratoria señalada. Según datos del ANUARIO «EL PAIS», *op. cit.*, la estructura de la población en lo que se refiere a su actividad en esa provincia era de 1,47%, 25,33%, 6,75% y 66,45% en los diversos sectores respectivamente, cifras contrastadas con la media global de España.

(41) Durante los años 1971-1980 para las tres provincias vascas los resultados han sido:

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Alava	32.992	16.434	+14.558
Guipúzcoa.....	38.537	50.343	-11.806
Vizcaya.....	91.339	75.734	+15.605

Sin embargo, estos datos definitivos del decenio quizás resulten engañosos por cuanto esconden una dualidad de tendencias. En los primeros años, hasta 1975, los balances resultan casi siempre favorables a la entrada de personas. A partir de esa fecha es cuando se cambia el signo. Datos sacados del *Anuario de Banesto del Mercado Español*, 1983, página 308.

En lo que hace referencia al quinquenio 1961-65 los saldos migratorios de estas tres provincias fueron Guipúzcoa, 44.871 habitantes; Alava, 19.273 habitantes, y Vizcaya, 97.750 habitantes, lo que hace un total conjunto de 161.894 personas.

Como se desprende de lo anterior, las cifras son muy diferentes de unos a otros años. Si se analiza la evolución del crecimiento de la población en ellas, sólo durante el periodo de este siglo, el salto fuerte se produce cuando los movimientos migratorios hacia ellas se incrementan. Esto tiene lugar con diferencias claras de años entre sí. Puede verse de Población del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA.

(42) No se incluyen en los comentarios a Ceuta y Melilla, pues aunque desde el punto de vista político gozarán de una autonomía similar a las otras regiones, condición que las homologa con ellas, por su especial configuración poco se asemejan en el resto de las circunstancias.

(43) Cf. BEL ADELL, C.: *Estructura y dinámica reciente de la población murciana*. Murcia, 1981. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 84 págs. También BEL ADELL, C.: *Población y recursos humanos en la Región de...*, *op. cit.*

(44) Puede consultarse la obra de BEL ADELL, C., y GOMEZ FAYREN, J.: *Población y actividad económica en la Región de Murcia. El sector terciario*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia, 1983, págs. 267.

(45) En concreto se hace referencia a: Cantabria, Navarra, La Rioja y Asturias. Dentro del balance emigración-inmigración ha predominado en los últimos años la inmigración.

(46) A pesar de la concentración de la población en Zaragoza ciudad, se ha producido un fuerte despoblamiento de esa provincia y también de las vecinas, Huesca y Teruel. Por ello, la densidad regional se encuentra entre las más bajas de Es-

paña. Ante esa situación extrema, y dado el cambio de signo operado por los movimientos migratorios interiores, Aragón registra en este decenio un balance global positivo. Ello hay que interpretarlo más que como un crecimiento real como una disminución en la tendencia de pérdida seguida durante años; los 43.879 habitantes contabilizados de incremento en 1980 no alcanzan desde luego ni siquiera a igualar el total del incremento vegetativo. Véase HIGUERAS ARNAL, A.: «Nota acerca del crecimiento de la población de Zaragoza, 1960-70», *Miscelánea en homenaje a J. M.^a Lacarra*. Universidad de Zaragoza, 1968, págs. 75-82.

(47) La actividad agraria predominante en ellas sigue invitando a emigrar a sus habitantes toda vez que no hay puestos de trabajo ni en los sectores secundario ni terciario que puedan servir de esperanza. Los sectores de población de acuerdo con la actividad eran:

	Agri- cultura %	Indus- tria %	Cons- trucción %	Servi- cios %
Castilla-León.....	31,67	18,33	8,32	41,65
Cast.-La Mancha....	30,76	20,87	9,63	38,74
Extremadura	38,02	8,97	16,19	36,82
España	18,05	25,23	8,24	48,47

Se refieren al 4.º trimestre de 1983. ANUARIO «EL PAIS», 1984, pág. 414.

(48) Cf. BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1980*. Madrid, 1984. 272 págs. Las provincias que se incluyen en estas regiones oscilan entre el 59% de Extremadura, el 75% de Castilla-La Mancha y el 84% de Castilla-León. Se usa la media española como base 100.

(49) Véase en la tabla III los valores migratorios negativos de Avila, Zamora, Badajoz, Cáceres, Jaén, Cuenca, etc. Todos alcanzan sumas importantes; a veces en datos absolutos, otras por su significación relativa (total de emigrantes en relación con su volumen de población).

(50) De nuevo nos remitimos a la tabla III, donde se muestran las fuertes diferencias entre ellos.

(51) Los índices de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo son diferentes. Sobre todo a causa de la estructura de la población distinta entre unas y otras provincias, hecho que se arrastra ya desde años antes. Cf. GOMEZ MENDOZA, J.: *Estudios Geográficos*, n.º XXXII. Madrid, agosto 1971, págs. 409-441.

El ANUARIO «EL PAIS», ya citado, recoge también un resumen muy actualizado de esos valores y siempre dentro de las limitaciones que caracterizan a esta clase de publicaciones.

(52) Cada uno de estos casos se debe a la confluencia de circunstancias positivas, quizás co-

yunturales, pero que consiguen mantener el flujo inmigratorio.

(53) Esta idea fue ya expuesta por ESTEBANEZ ALVAREZ, J., y PUYOL ANTOLIN, R.: «Los movimientos migratorios españoles...», *op. cit.*, pág. 134. Cf. también los trabajos de: SIGUAN SOLER, M.: «Emigración y desarrollo económico», *Rev. Arbor*. Madrid, 1965. MANCHO, S.: *Emigración y desarrollo español*. Madrid, 1978. Ed. Ministerio de Trabajo. Instituto Español de Emigración, 324 págs. RODRIGUEZ OSUNA, J.: *Población y desarrollo en España*. Madrid, 1978. Ed. Planeta. 178 págs. FERRER REGALES, M.: «Población y desarrollo económico en España». En *Miscelánea en Homenaje a J. M.^a Lacarra*, *op. cit.*, págs. 23-31.

(54) Como ya se refirió con anterioridad, cuando se trata de datos absolutos, si se incluyen Ceuta

y Melilla, no así cuando se habla de densidades, ya que por su reducida extensión superficial arrojan resultados muy altos.

(55) Se mantiene la tendencia al despoblamiento indicada por todos los autores que han estudiado estos temas: GARCIA BARBANCHO, CASAS TORRES, HIGUERAS ARNAL, PUYOL ANTOLIN, ESTEBANEZ ALVAREZ, VILA VALENTI, CAPEL SAEZ, etc., en sus diferentes trabajos, algunos de los cuales se han citado ya en las notas anteriores.

(56) Cf. HIGUERAS ARNAL, A.: *La emigración interior...*, *op. cit.*, las causas se van exponiendo a lo largo del texto. PUYOL ANTOLIN, R., y ESTEBANEZ ALVAREZ, J.: «Los movimientos migratorios...», *op. cit.*, págs. 124-30.

(57) Cf. NADAL, J.: *Historia de la población española*. Barcelona, 1963. Ed. Ariel, 223 págs. CASAS TORRES, J. M.; HIGUERAS ARNAL, A., y MIRALBES BEDERA, M. R.: «Algunos aspectos de los desequilibrios regionales españoles, 1967». *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional de la India*. Madrid. C.S.I.C., 1968, págs. 31-66.

(58) GARCIA FERNANDEZ, J.: *La emigración exterior de España*. Barcelona, 1965. Ed. Ariel, 302 págs. También ESTEBANEZ ALVAREZ, J., y PUYOL ANTOLIN, R.: «Los movimientos migratorios españoles...», *op. cit.*, páginas 106-116. Igualmente son numerosos los trabajos monográficos llevados a cabo, así, por ejemplo: GARCIA MANRIQUE, E., y la emigración a Bélgica; HERMET, G., a Francia, etc.

(59) El total de ellos asciende en el decenio analizado, 1971-80, a la cifra aproximada de 600.000 personas, que contrastan con las 3.544.351 que precisan ESTEBANEZ ALVAREZ y PUYOL ANTOLIN en la obra arriba citada, pág. 117.

La cifra de 600.000 habitantes se obtiene de las sumas de los saldos migratorios interiores que ofrece el *Anuario del Mercado Español* de BANESTO, 1983, *op. cit.*, pág. 308.

(60) Véase la nota 51. Más adelante en el texto se volverá sobre ello.

(61) Un análisis detallado de la crisis económica en España iniciada en 1983 puede encontrarse en ANDREU, J. M.; DE LA FUENTE, M. A., y la colaboración de ALCAIDE, J., y ALVAREZ, R.: «Un análisis de la economía española», *Rev. Situación*. Banco de Bilbao, n.º 4, 1983. Madrid, 1984, págs. 5-88.

(62) En España la crisis económica manifiesta realmente sus efectos a partir de 1975, 1976, años en que se toman las primeras medidas. Cf. PUNSET, E.: *La salida de la crisis*. Barcelona, 1980. Ed. Argos-Vergara, págs. 10-13. El mismo autor fue protagonista en muchas de las decisiones que se tomaron.

Esos tiempos coinciden precisamente con la reforma política y el posterior proceso autonómico. En ciertas áreas muy conflictivas como las provincias Vascongadas ello ha influido, quizás, en esos movimientos migratorios de signo negativo. La situación contrasta con la de los años 60, tal y como expone FERRER REGALES, M.: *Geografía económica y social de España*. Madrid, 1966. Editorial Mundo del Trabajo, pág. 114.

(63) Las opiniones sobre la duración de la crisis económica actual son tantas como los autores que han escrito de ello. Para PUNSET, E., en la obra arriba citada, págs. 83-117, se inclina a pensar que será una crisis larga, de salida difícil, con una situación peor que la de 1959, se trata de «la primera crisis de España por sobrecapacidad productiva», *ibidem*, pag. 37.

(64) Según NADREU, J. M., y otros: *Un análisis de la economía española...*, *op. cit.*, página 32, la evolución de la población ocupada ha sido:

	1960	1970	1980
Agricultura.....	41,7%	29,2%	18,8%
Industria.....	24,7%	28,6%	27,3%
Construcción.....	6,8%	8,3%	9 %
Servicios.....	26,8%	33,9%	44,9%

(65) *Ibidem*, pág. 40. El paro ha ido creciendo a un ritmo muy intenso:

1971	4,21%	sobre la población ocupada.
1978	8,23%	
1979	10,14%	
1980	12,60%	

La población activa ocupada ha experimentado en todo este tiempo casi un estancamiento. Los datos que siguen son extraídos del *Anuario del Mercado Español* de BANESTO, 1983, pág. 216.

	en miles	%
1970	12.732	37,7
1971	12.865	37,8
1972	13.034	37,9
1973	13.314	38,4
1974	13.454	38,4
1975	13.414	37,9
1976	13.358	37,3
1977	13.392	36,9
1978	13.310	36,3
1979	13.202	35,9
1980	13.004	34,9

(66) Cf. ANDREU, J. M., y otros: «Un análisis de la economía española...», *op. cit.*, pág. 34, *Evolución reciente de la población ocupada*.

	1981	1982	1983
Agricultura.....	18,3%	18,1%	18 %
Industria.....	26,9%	25,5%	25,3%
Servicios.....	46,2%	48 %	48,5%

Evolución del paro

1981	15,39%
1982	17,06%
1983	18,42%

Según el *Anuario del Mercado Español* de BANESTO, *op. cit.*, pág. 216, la evolución de la población activa ha sido:

1981	13,070 mil.	34,8%
1982	13,140 mil.	34,7%

(67) BANESTO: *Anuario del mercado español*, *op. cit.*, pág. 230.

Año	Mill. ptas. 1970	Mill. ptas. cada año	Ptas. por habitante
1971	2.268.788	2.450.198	71.922
1975	2.661.138	3.493.166	100.691
1976	2.875.536	5.134.755	145.046
1977	3.058.989	7.828.459	215.923
1979	3.125.062	11.256.475	303.368
1980	3.152.736	12.913.604	345.468

(68) En 1980 la renta familiar disponible «per capita» era muy dispar de unas a otras provincias, como ya es tradicional en la economía española. Sobre la media nacional, Base 100, Baleares se alza a la cabeza con 129, seguida de Barcelona, 124; Gerona, 123; Madrid, 123. Los puestos finales de la jerarquía son Huelva, 74; Albacete, 72; Badajoz, 69, y Cuenca, 69.

(69) Fuente: I.N.E.: *Anuario Estadístico de España*, Madrid, 1982.

(70) Cf. GOMEZ MENDOZA, J.: «Estructura por edad y sexo de la población», *op. cit.*, págs. 409-441.

(71) Fuente: I.N.E.: *Anuario Estadístico de España*, Madrid, 1982.